



AMULETO DEL PIRINEO CATALAN

Los amuletos son objetos ligados al fenómeno de la magia, por lo cual vamos a empezar su estudio con unas nociones básicas sobre éstos. Según Frazer la diferencia fundamental entre la magia y la religión se basa en que: "La religión supone que el universo es dirigido por agentes conscientes a los que puede hacerse volver de su acuerdo con persuasión situándose en antagonismo fundamental con la magia por lo que supone que el curso natural está determinado por las pasiones o caprichos de seres personales, sino por la operación de leyes inmutables que actúan mecánicamente". Por otra parte la religión (la occidental sobre todo) hace depositaria de los poderes en fuerzas supra-terrenales, mientras que la magia por el contrario la sitúa en los objetos y elementos terrestres. A pesar de estas diferencias tan radicales veremos cómo la religión está impregnada de elementos mágicos. Para el siguiente trabajo vamos a observar sobre todo la magia simpática (o de ley de simpatía) que se divide en dos tipos: magia homeopática (o de ley de semejanza) y magia contaminante (o de ley de contacto).

PEDRO MONTALVO CORREA

Pasando ya al estudio de los amuletos en si la diferencia que de ellos da el Manual de Folklore de Hoyos Sainz es: "Figura, medalla o cualquier otro objeto portátil, a que supersticiosamente se atribuye poder sobrenatural para alejar algún daño o peligro".

El origen de los amuletos posiblemente sea tan antiguo como la espiritualidad del hombre, ya que en excavaciones prehistóricas se han encontrado moluscos perforados etc. que los arqueólogos han definido como objeto de este tipo.

Las primeras noticias escritas que tenemos de ellos se remontan al antiguo Egipto y son ya ampliamente citadas en el Libro de los Muertos. Hoy día nos quedan muestras de ellos colocados en las momias. Tenían la finalidad de proteger las distintas partes del cuerpo. Existían gran cantidad de ellos, siendo el más frecuente el que representaba un escarabajo; otro era el "tat" que se colgaba del cuello de la momia para que ésta pudiera franquear las puertas del cielo, etc.

También se han encontrado en Asiria, donde era costumbre según Oppent arrojarlos en las fundaciones de edificios con ocasión de su consagración. Así han aparecido en el Palacio de Korssabad.

También los encontramos en el pueblo fenicio, por ejemplo en las tumbas sardas de Pauros, siendo éstos muy parecidos a los egipcios.

En el mundo clásico su desarrollo se acentúa existiendo multitud de variedades de ellos. Estos, a veces, cuando no eran fácilmente colgables se guardaban en saquitos o cápsulas de oro o cuero llamadas bulas. De aquí pasaron al mundo cristiano, encontrando ya muestras de ellos en las catacumbas.

En la edad media parece ser que los que más los emplearon fueron los árabes, adaptándolos a veces a sus propias tradiciones. La muestra más clara de esto lo tenemos en las manos de Fátima.

En el Renacimiento su uso se refinó, realizándose verdaderas obras maestras de orfebrería, siendo los materiales más frecuentes el coral y el azabache, así como otras piedras preciosas, siendo todas ellas enjanzadas en metales nobles.

Pasando ya al estudio de los amuletos propios del piri-neo catalán, vemos que existen sobre todo el tipo de colocar en los edificios, posiblemente por falta de estudio y documentación sobre los que lleva colgados la persona, y según Caro Baroja y Hoyos Sáinz, Cataluña es una de las regiones de España con menos amuletos.

Vemos que la gran mayoría de ellos son del tipo que podríamos llamar vegetal, compuestos por ramas y flores, y otros objetos que tienen como material de elaboración el antes citado.

Las distintas variedades que tenemos de éstos son: la ruda, el olivo y el rosal silvestre.

La ruda, utilizada en el Pallars para proteger a los ganados de las brujas, siendo colgada una rama en la puerta de los corrales. También en esta misma zona se colocaba una cruz de dicho vegetal en la cruz de los riñones de las corderas para que les fuera más fácil parir. Otras veces aparece unida a un ramo de olivo en ventanas y puertas como protección contra rayos y malos espíritus.

El olivo aparece también en el valle del Pont de Suert, utilizándose un ramo bendecido el Domingo de Ramos como protección contra el rayo y las brujas. El romero se utiliza como hisopo a las doce de la noche el día de San Juan para expulsar los espíritus dañinos de una casa al tiempo que se decía:

*Romero Santo
Por la virtud que Dios te ha dado
Que salga el mal de esta casa
y que entre el bien.*

El rosal silvestre aparece en el Pallars como protección contra el rayo. Una rama de espino albar bendecida es colocada junto a otra de olivo en balcones y ventanas en el Alto Ampurdán. Una rama de abeto bendita el día de San Pedro Mártir es situada en el marco de las puertas de Andorra. "En Valles pirenaicos y la Alta Garrotxa —según Bosch de la Truxeira— la mañana de San Juan antes de salir el sol, subían los jóvenes solteros a las cumbres a coger la flor del cardo dorado y la clavaban sobre las puertas de entrada de las casas al lado de una cruz de flores cogidas por las mozas. Puede estar rodeada de laurel, una hoja de palma y un ramo de romero, eran utilizados como amuletos contra las brujas, ya que si éstas aparecían, se tendrían a contar los pétalos que tenía la susodicha flor.

Otro amuleto que aparece con cierta frecuencia —Andorra, Querolps y Setcases— son las ramas de palma bendecidas el Domingo de Ramos, formando una cruz, pudiendo estar acompañados por "le ram de San Pere mártir" o ramos de laurel y boj. Finalmente, dentro de los amuletos del mundo vegetal hay que citar en el Pallars, la costumbre

de coger el primer ramo que se encuentra a mano cuando se realiza la última estación del Calvario de Semana Santa.

Aparte de estos amuletos tenemos otros de diversos materiales. En primer lugar, habría que citar las cruces que hacían las damas con las tenazas, en las cenizas de la chimenea, al tiempo que las dejaban abiertas en forma de cruz para evitar que durante la noche se prendiera fuego, mientras decían:

*Fuego apilo
fuego haya
la Virgen María
por la casa vaya*

Aparecen igualmente las hachas pulimentadas o piedras de rayo —pedra del llamp— que se colocaban en el Alto Ampurdán debajo del tejado de las casas y servían para protección contra el rayo, creyéndose que éste al caer penetraba siete varas en la tierra, y que cada año iba ascendiendo una, apareciendo a flor de tierra a los siete de la caída. En el Pallars se piensa que el rayo lleva una flecha de hierro —ralleta del llamp— que es utilizada como amuleto de fortuna. También se piensa que sirven como amuleto contra el rayo las hachas de acero que se colocan en las tormentas con el filo hacia arriba, pudiendo aparecer puestas en forma de cruz.

Cuando un niño nace con la placenta —despulla— se piensa que tendrá más suerte, y la conservan, dándosela cuando vaya a entrar en quintas, para que se libre en el sorteo, o si va a la guerra para que le proteja de los pligros.

A las parturientas se les coloca un cesto con huevos debajo de la cama para protegerse de las brujas, pues en caso de hechizo caerá sobre éstos y no sobre la persona. Durante el período que las mujeres han de amamantar se les cuelgan unas llaves del pecho para que tengan más leche, colocándoselas a la espalda para que se les agote al destetar. Y, finalmente, los animales, donde vemos que las gallinas negras aparecen como amuletos de fortuna. También encontramos cabezas y garras de aves rapaces clavadas en las puertas principales de las casas siendo su sentido desconocido.

A continuación vamos a intentar buscar un origen o justificación del empleo de estos amuletos.

El empleo de los vegetales puede estar entroncado con el culto a los árboles, con tan gran tradición en Europa (los cultos druidicos, por ejemplo). Según éste, las plantas tendrían un espíritu propio. Consideradas como seres con alma tienen virtud acreditada para lograr una serie de fines beneficiosos para el hombre (asegurar buenas cosechas, que los ganados y rebaños se multipliquen), igualmente (como espíritu benéfico) puede utilizarse como protección en contra de los maleficios. Por otra parte, sobre la costumbre de ir a buscar ramas los jóvenes (dice ya Stubbes) que existía en Inglaterra en tiempos de Isabel I.

El que a veces aparezcan bendecidas no es sino un disfraz con que la religión cristiana ha querido ocultar las prácticas paganas. Por su parte, el signo de la cruz —siendo de los más enraizados en nuestra religión, es uno de los que más carga mágica lleva consigo. Según opinan algunos, el culto al árbol de la cruz es la pervivencia en el cristianismo de los cultos arbóreos paganos. Igualmente está cargado de magia contaminante ya que su poder reside en haber estado en contacto con Cristo, a no ser que fuera por motivos propios, lo cual nos llevaría al primer problema. El que a veces las cruces se colocan en el hogar enraiza con los cultos familiares que sitúan en el lar el centro religioso de

la casa (dioses lares) o bien que acreciente el poder de dicho símbolo al unirlo con un elemento purificador como es el fuego.

y (5)

Las hachas neolíticas y puntas de bronce como elemento protector del rayo seguramente se basan en la magia de ley de semejanza, ya que un elemento de parecidas características a otro puede influir en él. Por la misma razón llegamos al empleo de las hachas de hierro, las cuales seguramente se pondrán de canto para oponer la dureza y el poder de éste en contra del rayo (gran parte del poder de un objeto radica en sus características de consistencia).

Por ejemplo, según Frazer se supone una eficacia mágica en general a todas las piedras por razón de sus propiedades comunes de peso y solidez.

En cuanto a la placenta vemos que en Europa mucha gente cree que el destino de la persona está más o menos ligado a su cordón umbilical y placenta. En Berlín, la comadrona suele entregar el cordón umbilical seco al padre recomendándole estrictamente que lo guarde con sumo cuidado pues durante tanto tiempo como lo tenga así guardado el niño vivirá y estará libre de enfermedades. Costumbres que relacionan a la persona con la placenta se dan igualmente en todo el mundo. La causa de esto es, sin duda alguna, debido a la magia contaminante, por el estrecho contacto que ha mantenido con la persona en el

seno materno. La relación que cabe entre las llaves y la apertura y cierre de los conductos de la leche en las mujeres creo que está suficientemente clara. El colocar los huevos junto a las embarazadas tiene su fundamento en la idea de que un objeto puede hacerse portador de un maleficio recibido por un ser que se encuentra en proximidad de él. Problemas más profundos y difíciles de resolver plantean los amuletos animales. El empleo de gallinas negras como elemento benefactor en este caso y dañino en otros se debe asentar en algún tipo de poder tradicional desconocido para nosotros en la actualidad, relacionado con los animales de color negro (ver el paralelismo existente con los gatos del mismo color). En cuanto a las patas y cabezas de aves de rapiña clavadas en puertas tal vez se deba a una relación de este animal con poderes maléficis. Tal vez, debido a la tradición de raptos de niños, hayan sido asimilados a las brujas (así vemos como Fabre cita el caso de clavar un ave de rapiña nocturna en una puerta por ser considerada como metamorfosis de las brujas, idea que es compartida en algunos lugares de España). Puede ser también que exista una idea sobre el poder protector de las garras de animales, ya que dichas partes del tejón aparecen como amuletos en la colección del Museo del Pueblo Español.

NOTA: Las referencias de los amuletos citados en el artículo proceden del libro del Pirineo de Violant Simorra.

MUSEO DE ARTES

Y TRADICIONES POPULARES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

El Museo aparte de su labor de exhibición, catalogación y clasificación de los objetos que lo integran está desarrollando un plan de trabajo en el que distintos equipos de alumnos recorren las regiones y provincias españolas que nos hemos señalado.

A) Un equipo se ocupa de la recogida de los objetos más representativos de cada zona en su cultura material o en su arte popular para incorporarlos al Museo además de clasificarlos y estudiarlos.

B) Otro equipo se ocupa de investigar las características de la zona exponiendo parte del fruto de estos estudios por medio de artículos en la revista "NARRIA".

C) Otro grupo de alumnos recoge en material gráfico los hierros populares arquitectónicos y domésticos.

D) El cuarto equipo se ocupa de confeccionar un fichero sobre las Fiestas Populares Españolas y asiste a ellas.

Los equipos primero y segundo han recorrido las provincias de Guadalajara, Soria, Zamora y León buscando piezas para el Museo pudiendo destacarse al mismo tiempo la recogida de datos sobre la arquitectura popular, las canciones, las costumbres y las artesanías de Valle Gordo (León).

Un grupo de estos mismos equipos se ha dedicado a realizar un trabajo de campo por el Pirineo leridano recorriendo algunos sectores del valle de Bohí, del Urgellet, etc. e incluso de la Cerdeña ya gerundense. Resultado de sus estudios es el presente número dos de la Revista "NARRIA" y los casi cien objetos adquiridos para nuestro Museo en esta zona catalana. Podemos señalar algunos de ellos como más representativos:

Vida pastoril: Bastones de madera de boj con cabezas talladas de perro o ciervo. Saleros de madera en forma de barca de uno o dos compartimentos con tapa y asa y decoraciones vegetales o geométricas incisas, mochilas de piel de oveja, vasos o "kopporros" de cuerno.

Caza: Cepo de hierro de forma circular para zorro.

Vida doméstica: Llares o "cremallas" de hierro decorados con cabezas de víboras y de gallos y cadenas de las que se colgaban los calderos sobre la lumbre del hogar bajo. Parrilla o "graella" de hierro para guisar al aire libre.

Tostador de pan giratorio de hierro. Moldes de queso en madera con motivos vegetales tallados. Palo de tres ramas para batir la leche. Taburete de madera utilizado para el ordeño. Comedero de animales en forma rectangular de madera.

Ganadería: Ataharre "rabasta" o "tafarra" para caballerías curvada al fuego y decorada con motivos geométricos y ahumada. Bozal o "borrellón" de cáñamo para impedir comer a los caballos. Cabzada o "capistrell" hecho en pita.

Collares de madera para ovejas tallados con motivos vegetales y otros sin tallar de los llamados "de llave".

Yugo yugular "de collares" para ganadería vacuna.

Yugo yugular "de costillas" para ganado vacuno. Yugo cornil pintado de color rojo tradicionalmente en la Cerdeña. Herraduras de vaca y de buey.

Agricultura y Transportes: Horca de madera de almez para hierba o paja. Pequeño bastón puntiagudo o "garrot" para poder atar las gavillas que era el primer regalo que solían hacer los novios del Pirineo leridano a sus novias.

Elaboración de la miel: Colmena de tronco de árbol vaciado cubierto con un trozo de pizarra.